



Fraternidad Laicos Cavanis
Casa Sagrado Corazón, INSTITUTO CAVANIS
Via Col Draga – POSSAGNO (TV)

MONASTERIO INVISIBLE

07.2024



¡Queridos!

Pocos días nos separan del gran evento de nuestra Asamblea Anual; esta cita de oración reviste un significado muy particular y nos sugiere la necesidad de asumir desde ahora una adecuada actitud interior para vivirla como la extraordinaria oportunidad de gracia que constituye. En el Evangelio del XII domingo del tiempo ordinario he encontrado una importante sugerencia que quiero compartir con ustedes. En el texto aparece una expresión muy significativa que nos ofrece una llave de lectura para comprender más propiamente su alcance, evitando confinarlo en el espacio

estrecho de un episodio celebrativo del que emerge el poder de Jesús sobre los elementos. Ciertamente, el Dios que - como dice la primera lectura - "cerró entre dos puertas el mar, cuando salía impetuoso del seno materno", es el mismo que en Jesús de Nazaret "amenaza al viento y dice al mar que se calme"; pero limitarse a la admiración cargada de estupor de quien, al ver el hecho, exclama: "¿Quién es éste, al que el viento y el mar le obedecen?" no es suficiente.

El episodio narrado por Marcos se desarrolla al final de una larga jornada transcurrida por Jesús en su compromiso de Anunciar el Reino. Al atardecer, Él mismo les dice a los suyos: "Pasemos a la otra orilla". Se usa el verbo *diabàino* que es el verbo de la

Pascua; es como si Jesús dijera que hay un espacio que atravesar y que hay que atravesarlo junto con Él. Se trata de un paso no exento de peligros y dificultades, pero Él, que abre el camino, es capaz de dominarlos y conducirnos a esa orilla de la que nos separa el mar impetuoso. No es un camino solitario en el que cada uno se enfrenta con sus dificultades, sino un camino coral o, queriendo usar el lenguaje del Papa Francisco, "sinodal", hecho junto con los hermanos que comparten la llamada del Reino y con Jesús que nos ha hecho esta llamada. Caminar con Jesús significa, por lo tanto, ir con Él a la Pascua, "pasar a la otra orilla" y descubrir que la fe que nos une a Él en una relación vital es más grande que nuestros miedos y los acontecimientos que los suscitan. Los Padres de la Iglesia han identificado a menudo en ese mar tempestuoso el cuadro dramático de la historia humana o incluso el, crítico y difícil, cuadro de nuestra experiencia personal sacudida por las olas del desánimo, la enfermedad y la desilusión. Sin embargo, me parece que en el relato hay que rescatar sobre todo una pequeña imagen del ser Iglesia: llamados juntos por Jesús para caminar con Él hacia el éxodo pascual que nos conducirá al Reino, mirando no tanto la amenaza de las olas que nos rodean, sino al Señor que está con nosotros y las domina. Esto, en definitiva, significa ser Iglesia y, para nosotros, serlo en el estilo de vida espiritual de nuestra FLC y en el impulso de compartir el carisma dejado por los venerables hermanos P. Antonio y P. Marcos Cavanis.



Evangelio (Mc 4, 35-41)

Del Evangelio según san Marcos

Un día, al atardecer, dijo Jesús a sus discípulos: «Vamos a la otra orilla.»

Dejando a la gente, se lo llevaron en barca, como estaba; otras barcas lo acompañaban. Se levantó un fuerte huracán, y las olas rompían contra la barca hasta casi llenarla de agua. Él estaba a popa, dormido sobre un almohadón.

Lo despertaron, diciéndole: «Maestro, ¿no te importa que nos hundamos?»

Se puso en pie, increpó al viento y dijo al lago: «¡Silencio, cállate!»

El viento cesó y vino una gran calma.

Él les dijo: «¿Por qué sois tan cobardes? ¿Aún no tenéis fe?»

Se quedaron espantados y se decían unos a otros: «¿Pero quién es éste? ¡Hasta el viento y las aguas le obedecen!»

Palabra del Señor.

P. Diego Spadotto: La instrucción y la educación de la juventud son una red de salvación, en www.cavanis.org. 16.05.2024



La breve visita del Papa Francisco a Venecia el pasado 28 de abril fue para nosotros una invitación a hacer memoria del P. Marcos Cavanis que nació en esa ciudad y allí junto con su hermano Antonio fundó la Congregación de las Escuelas de Caridad. El Papa, con sus alegres intervenciones a los jóvenes, nos hizo recordar como Cavanis, con gratitud al Señor, la vida del P. Marcos, su pasión por la "pobre juventud dispersa", sus intervenciones jocosas y llenas de entusiasmo, incluso cuando volvía cansado de sus viajes, para estar junto con los chicos de la escuela. Decía el Papa que desde siempre Venecia es "signo de belleza... un signo que hace a todos hermanos e iguales". El P. Marcos vivió así su ciudad y dio a los jóvenes su vida, su alegría, sus fatigas, y también "su tiempo, oración, cercanía y afecto paterno". Con sus largos viajes, en busca de ayuda para la escuela, nos mostró "la dura realidad, la falta de estructuras, de recursos, y la violencia que generaba sufrimiento en la ciudad". Al mismo tiempo, nos mostró "las oportunidades, a través del respeto y cuidado de los talentos y capacidades de los jóvenes, a menudo encarceladas por los acontecimientos de la vida, pero que pueden resurgir por el bien de todos y que merecen atención y confianza". El P. Marcos estaba convencido de que la instrucción y la educación de la juventud eran una red de salvación para la ciudad de Venecia, para liberarla de los proyectos que trataban de ocultar las desigualdades y

pobreza, y, como dijo el Papa Francisco: "la aporofobia", este terrible neologismo que significa fobia a los pobres. El P. Marcos afrontó valientemente, la pobreza y la fragilidad de la juventud, tanto con las Instituciones ciudadanas como con los jóvenes mismos, para que aprendieran a usar el discernimiento y la conciencia crítica para ser protagonistas de su futuro. En el encuentro con los jóvenes, el Papa Francisco afrontó la misma problemática: "A menudo nos encontramos luchando contra una fuerza de gravedad negativa que nos derriba, una inercia opresiva que quiere que veamos todo gris". "Dejémonos tomar de la mano por el Señor, que nunca defrauda a quien confía en Él". "No hay que dejar nada a la improvisación, hay que perseverar día tras día y hay que hacerlo juntos, porque el conjunto nos ayuda a seguir adelante". El "hazlo tú mismo" no funciona". El P. Marcos estaba convencido de ello con sus batallas por la libertad de la Escuela, el Oratorio, la Congregación Mariana y las diversas asociaciones culturales que él y su hermano Antonio iniciaron y animaron para ayudar a los jóvenes a convertirse en "buenos cristianos y excelentes ciudadanos".